

Teoría de la Elección en el aula

Obtener un trabajo como docente en Estados Unidos, mientras aún me encontraba trabajando como profesor en China, no fue tarea simple. Mi esposa y yo habíamos estado enseñando inglés por un año y medio cuando supimos que había una vacante en la Asociación de Oregón. Luego de gastar el salario de un mes (equivalente a 125 dólares) en llamadas telefónicas, tuve una entrevista con los directivos de la escuela. Una de las cosas que querían saber era cuánto sabía yo sobre William Glasser y su aproximación al aprendizaje. Me dio la impresión que si quería trabajar allí, necesitaría leer *The Quality School* [La escuela de calidad] de William Glasser para ver por qué otros valoraban sus ideas. Esa fue mi introducción a la filosofía de la Teoría de la Elección.

Cuando me puse a estudiarla, sus conceptos fueron cobrando sentido para mí porque no solamente clarifican algunas razones del comportamiento humano sino que también parecen explicar desde una perspectiva bíblica cómo y por qué nos comportamos como lo hacemos. Según la Teoría de la Elección, nos comportamos basados en lo que queremos, comparado a lo que vemos y conocemos. Esto requiere usar el poder de la elección. Cada elección se asocia con una consecuencia natural, la cual produce responsabilidad.

El libro de Génesis nos da una idea del estilo de gobierno de Dios

para los seres humanos, en el que se destaca el poder de la elección. Dios nos dio la opción de elegir escucharlo o no. Cuando Adán y Eva decidieron desobedecer, tuvieron que enfrentar las consecuencias naturales de esa elección. Qué situación difícil para Dios, quien los amaba y solo quería lo mejor para ellos. Pero en vez de rescatar inmediatamente a la pareja, Dios permitió que se manifestaran las consecuencias naturales de la transgresión. Basado en su infinito amor, proveyó redención a través de Jesús, si es que los humanos elegían aceptarla.

Qué es lo que la hace efectiva

Más que cualquier otra idea o estrategia educativa, la Teoría de la Elección ha cambiado no solo la manera en la que enseño, sino también de qué manera me conduzco en mi vida personal. Sin embargo, antes de ver cómo la aplico en mis clases, analicemos qué la torna tan eficaz. En el libro de Glasser *Choice Theory: A New Psychology for Personal Freedom* [Teoría de la Elección: Una nueva psicología para la libertad personal] él compara el progreso de la ciencia y la tecnología con los avances en las relaciones humanas. Explica que mientras las dos primeras



CHRIS SEQUEIRA

han mejorado consistentemente, no se puede decir lo mismo de las relaciones humanas. De hecho, la calidad de estas relaciones puede haber empeorado. Glasser cree que este deterioro se debe a nuestra dependencia de lo que él llama *psicología del control externo*, en la cual las personas tratan de controlar a los demás por medio de uno o más de los *siete hábitos destructivos*: criticar, culpar, regañar, quejarse, amenazar, castigar y sobornar o dar premios para tener el control. Para que las relaciones sean exitosas, especialmente a largo plazo, estos hábitos necesitan ser reemplazados por los siete hábitos constructivos: apoyar, animar, escuchar, aceptar, confiar, respetar, y la negociación de diferencias.

Aprendiendo a confiar

Muchas personas, a veces por razones válidas, han aprendido a no confiar en los demás. Dado que creen que no pueden contar con nadie, ni siquiera con las personas cercanas a ellos, tratan de satisfacer sus necesidades a través de las drogas, el alcohol, actos de violencia o comportamiento promiscuo. Desde la perspectiva de la Teoría de la Elección es entendible que ellos se comporten de esta manera. Si queremos que los alumnos que están desconectados de nosotros y enfocados en los estimulantes y la búsqueda del placer, se reconecten con las personas importantes en sus vidas, necesitamos ayudarlos a aprender a confiar nuevamente. Para hacer esto debemos concentrarnos en construir relaciones basadas en el respeto y la dignidad. Esto los estimulará a trabajar por la felicidad a largo plazo en sus vidas, en vez de optar por la gratificación a corto plazo.

Como declara Glasser, si queremos aplicar esto en el aula debemos tener en cuenta que una estructura no coercitiva es vital para una escuela efectiva. Los ingredientes que contribuyen a esta estructura son amistades intencionales y un currículo relevante.

Amistades intencionales

La Teoría de la Elección ayuda a



los docentes a fomentar amistades y construir un sentido de comunidad en el aula. La idea central es que casi todos los comportamientos son elegidos y que somos llevados por nuestros genes a satisfacer cinco necesidades básicas: supervivencia, amor y pertenencia, poder, libertad y diversión. La necesidad más importante es la del amor y pertenencia, dado que se necesitan relaciones positivas para satisfacer las demás necesidades. En mis clases, he agregado una sexta necesidad: *adoración*. Como cristiano que trabaja en una escuela adventista, considero que Dios nos diseñó para buscarlo.

Tres avenidas de poder

A pesar que “amor y pertenencia” son de vital importancia, en mis clases pasamos mucho tiempo tratando de entender lo que considero que es la necesidad que más modela el carácter: la necesidad de poder. Se pueden tener tres tipos de poder: (1) poder sobre, (2) poder con y (3) poder dentro. En una tabla, mis alumnos y yo escribimos cada tipo de poder y luego hacemos una lluvia de ideas

enumerando una lista de palabras descriptivas para cada uno. A partir de esta lista, trabajamos en definiciones. Por ejemplo, *poder sobre* se refiere a cómo nos comportamos cuando consideramos solamente nuestras propias necesidades (esto implicaría la aplicación de los siete hábitos destructivos y la psicología del control externo). Por otro lado, *poder con*, quiere decir que se consideran las necesidades de los otros como así también las nuestras. Y *poder dentro* consiste en poner las necesidades de los demás antes que las nuestras.

Los dos últimos tipos –*poder con* y *poder dentro*– utilizan la Teoría de la Elección y los siete hábitos constructivos. Mis alumnos han concluido que la mejor manera de usar el *poder dentro* es usar el principio J-O-Y¹ de Mateo 22:36-40; consiste en que las personas solamente pueden experimentar un verdadero gozo en la vida cuando ponen a Jesús (J) en primer lugar, las necesidades de los otros (O) en segundo y las necesidades personales o del yo (Y) por último.

Esto desemboca en una pregunta importante: “¿Esta clase (y la vida



en general) funciona mejor al usar reglas o principios?” Mientras que las reglas requieren una persona que las haga cumplir, los principios revelan el carácter interno. En última instancia, concluimos que necesitamos descubrir por qué elegimos hacer las cosas ya que es importante tener un motivo para nuestras acciones y comportamiento. Las podemos evaluar haciéndonos cuatro preguntas:

Querer – “¿Qué es lo que yo quería?”

Hacer – “¿Qué es lo que hice para obtener lo que quería?”

Evaluar – “¿Mi comportamiento hizo que obtuviera lo que quería?”

Plan – “¿Cómo podría haber actuado de manera distinta y obtenido un mejor resultado?”

Los principios que están expuestos para guiar nuestra clase combinan los (1) “Acuerdos” del libro de Jeanne Gibbs *Tribes: A New Way of Learning and Being Together*, [Tribus: una nueva manera de aprender y estar juntos] que enfatiza el respeto mutuo, el escuchar atentamente, el aprecio en vez de rebajar a la otra persona y el derecho de pasar, con las (2) “Pautas para la vida” del libro de Susan Kovalik, *Integrated Thematic Instruction*, [Instrucción temática integrada] que promueven virtudes tales como dar lo mejor de sí mismo, confiabilidad y veracidad. Estos principios proveen la

estructura diaria necesaria para una clase bien llevada.

Control vs. influencia

Para ilustrar por qué los principios son más valiosos que las reglas, creamos una *Tabla de control vs. influencia*. En la columna de *control*, hacemos una lluvia de ideas –que escribimos en rojo– con palabras que describen la manera en la cual intentamos controlar a los demás. En la columna de *influencia*, escribimos palabras –en color verde– que describen cómo tratamos de influir a los demás. En última instancia preguntamos “¿lo que estoy haciendo nos está acercando o alejando?” Luego tratamos de reemplazar las palabras rojas de control por las verdes de influencia.

Dado que mi trabajo como docente consiste en influenciar a los estudiantes más que controlarlos, debo pedirles constantemente que se auto desafíen, que aprendan más y se muevan hacia adelante en la vida. Por el contrario, tampoco es la función de los alumnos controlar a ninguna otra persona. Pueden influir escuchando, contando su propia historia u opinión y compartiendo lo que saben.

Tiempo y lugar

Esto lleva al principio de “tiempo y lugar”. Así como escribió al rey Salomón en Eclesiastés 3, hay un tiempo

y un lugar para todo. Al conducir el proceso de autoevaluación, pensamos acerca de “¿dónde estoy?”; “¿qué tipo de comportamiento es aceptable?”; y “¿cómo quiero representarme a mí mismo?”. En vez de sermonear a los alumnos acerca del comportamiento inapropiado, simplemente me dirijo a ellos preguntándoles “¿Tiempo y lugar?”

El entender y utilizar la Teoría de la Elección ha llevado a un cambio en mi pensamiento, como así también en el de mis alumnos. Han comenzado a ver la vida desde afuera de la burbuja. Esto les provee herramientas para considerar las perspectivas de los otros, así como para ser mejores personas. Una actividad que promueve este tipo de pensamiento se llama “plus delta” (+ D). Cuando los alumnos están listos para irse al final del día, comparten un + D: un cambio positivo que hayan hecho, algo significativo, o una “perla académica” que muestre lo valioso de asistir a la escuela para aprender.

Currículo relevante

A fin de que como docentes podamos proveer las “perlas académicas”, debemos hacer relevante el currículo para que los alumnos puedan ver sus tareas como útiles y aplicables para sus vidas. Para ayudarles a entender lo que debería ser el aprendizaje, programo una actividad para compartir. Comienzo describiendo una habilidad que he adquirido, por ejemplo nadar un nuevo estilo. Luego les pido a los alumnos que se agrupen y compartan acerca de “qué se necesita para aprender”. Cuando dan sus informes, descubrimos que el deseo y la utilidad encabezan la lista. Luego los alumnos se vuelven a agrupar y comparten una experiencia reciente de aprendizaje.

Una vez que terminaron de compartir sus historias, hacemos una lista de las actividades y les pido descripciones de una sola palabra de “Aprendizaje: cómo es realmente”. Tabulamos las palabras en dos columnas; los sentimientos negativos y sentimientos positivos. Descubrimos que el aprendizaje se mueve en ciclos. Al aprendi-

Como docente adventista, mi propósito no sólo es educar a ciudadanos responsables, sino también ayudar a mis alumnos a ser exitosos y felices ahora y a través de la eternidad. La Teoría de la Elección me provee un modelo bíblico para alcanzar estas metas.

der, tendemos a movernos del deseo, a la frustración, al entusiasmo, etc. Este ciclo continúa con idas y venidas hasta que llegamos a un nivel estable y nos movemos hacia adelante en nuestras habilidades. Hago el cierre preguntando: ¿Qué cambiaría si todos usáramos este tipo de aprendizaje en vez de la escolarización convencional? Concluimos que esta lucha o forcejeo como lo llaman Sizer y Sizer, es parte del aprendizaje. Cuando los alumnos no pueden ver ninguna ganancia o, en otras palabras, pasan mucho tiempo en el lado izquierdo del gráfico, pierden el deseo de aprender. Si no hay forcejeo, pasan mucho tiempo en el lado derecho del gráfico y el aprendizaje se vuelve aburrido. El verdadero desafío de la enseñanza es ayudar a los estudiantes a tener ciclos de derecha a izquierda y de vuelta, para alcanzar una curva de aprendizaje progresiva que mantenga y fomente

su interés. La Teoría de la Elección nos invita a movernos de evaluar la memoria a evaluar el análisis, creatividad y utilidad para la vida real. En vez de pedirles a los alumnos que recuerden quién hizo algo, qué es lo que hizo y cuándo y cómo fue hecho, les pido que analicen, evalúen, creen, supongan, apliquen, implementen, pongan en práctica y muestren el uso.

Practicamos...

Cuando uso la Teoría de la Elección en el aula, también estímulo a mis alumnos a aplicar sus principios en la escuela y a lo largo de sus vidas. Juntos, buscamos influir y no controlar. Tratamos de basar nuestras decisiones en principios y no en reglas, tanto en las clases como en nuestras vidas espirituales. Cuando tenemos un conflicto, tratamos de manejarlo sin herir a los demás. Pensar fuera de la burbuja y trabajar por la superación constante, son dos de nuestros objetivos. Buscamos ser alumnos de por vida.

Como docente adventista, mi propósito no sólo es educar a ciudadanos responsables, sino también ayudar a mis alumnos a ser exitosos y felices ahora y a través de la eternidad. La Teoría de la Elección me provee un modelo bíblico para alcanzar estas metas.



Chris Sequeira nació y creció en África cuando sus padres eran misioneros. Actualmente enseña matemáticas, salud y habilidades para

la vida al aire libre en la Academia Adventista de Livingstone en Salem, Oregón. Durante los veranos trabaja medio tiempo como asociado para Susan Kovalik y Asociados conduciendo Semanas de Modelo de Enseñanza en Instrucción Temática Integrada.

REFERENCIAS

1. Nota del traductor: En inglés, el acrónimo *JOY* significa gozo.

